

MATRIMONIO (4)

Padre Pedro José Ynaraja

A fuer de sincero, debería haber puesto fin la semana pasada a mis divagaciones sobre el matrimonio sacramental, motivadas por lo dicho por el Obispo de Roma: "la mayoría de matrimonios sacramentales son nulos.". Me extraña mucho que no se hayan publicado comentarios al respecto, tal vez ocurra que se ha escrito sobre el tema y yo no me haya enterado. Uno es incapaz de leer todo lo que se publica y es de acceso gratuito, muy al contrario de lo que ocurría en tiempos pasados.

Personalmente, no tengo experiencia matrimonial y, en mi ministerio, no me he dedicado especialmente al tema. Pero respecto a la juventud y su proyecto matrimonial, sí que puedo decir alguna cosa y con ello acabar hoy.

Me refería a la inmadurez de muchos que contraen matrimonio, o creen más bien contraerlo, y en consecuencia, la en teoría carencia de asistencia de la Gracia. (Los caminos del Señor son inescrutables, se dice, y no seré yo quien les ponga barreras. Que cada uno saque las consecuencias derivadas de ello).

Hay hoy, generalmente, ausencia de ilusiones en el terreno que me estoy refiriendo. Se trata de vivir juntos a lo sumo, en pareja se dice, sin otras pretensiones. A algunos les gustan los niños y van a "buscarlos" en su intimidad matrimonial. Otros no piensan así.

La caricatura ciudadana de hoy sería la siguiente. Puesta su mano izquierda en el móvil y junto a la oreja. Escuchando y sonriendo, o emitiendo monosílabos o sonidos guturales. Con la derecha empuña dos correas que sujetan a ambos perros. Pueden ser diminutos caniches, preciados esquimales, preciosos ejemplares de pastor alemán, o peros sin pedigrí. Cada día hay que sacarlos a pasear, lo necesitan. Ambos interlocutores de móvil deciden un día vivir juntos, parejas de hecho y se registran.

El matrimonio es un estado de vida al que se llega para tener éxito, respondiendo a una vocación. De no tenerla se deriva con frecuencia al fracaso. (Desunión de dos solitarios que viven en compañía, por respeto a la prole o a las dificultades económicas que implica la separación).

El matrimonio cristiano supone ilusión a largo plazo. Es Esperanza. Exige, pues, compromiso. Pero muchos se sienten incapaces de empeñarse en una tal aventura, ambicionan poco, no creen que les es posible comprometerse, ni lo desean.

No ven en la entrada al estado matrimonial consecuencias trascendentes, nadie tampoco se lo advierte. La boda por la Iglesia es simple trámite, que permite lucimiento, regalos y satisfacción de vanidades.

Ser cristiano, también en este terreno, exige ser diferente al entorno en el que uno se mueve, cosa que no es imposible. Conozco a bastantes que así han obrado y son felices. (y no son del Opus, ni Quicos, dicho sin querer ofender a nadie)